

Carta abierta al Presidente Bill Clinton sobre el tema petrolero y el futuro de Venezuela, Estados Unidos y el mundo

Caracas, 9 de octubre de 1997

Sr. Presidente Bill Clinton
La Casa Blanca, Washington DC
Estados Unidos de América

At. Vicepresidente Al Gore

Informados de su visita a Venezuela, el próximo 12 de octubre, le damos la bienvenida, y a su esposa, Sra. Hillary Clinton, a la tierra del Libertador Simón Bolívar.

Encontrará Ud. acá un país siempre abierto al diálogo amistoso con el suyo, y también muy parecido al suyo en muchos aspectos externos. De hecho, Venezuela quizás sea el país de la América Latina que más ha copiado el estilo de vida norteamericano, con lo bueno y lo no tan bueno. En relación a esto último, está el dispendioso consumo de combustibles fósiles. Por ser un país con abundante petróleo, te-

nemos, por ejemplo, uno de los consumos de gasolina per cápita, más altos del mundo, y también, la riqueza petrolera nos ha permitido un culto a la «cultura automóvil» (incluyendo todo su modelo de super-carreteras, estacionamientos, centros comerciales, etc.) como ningún otro país latinoamericano. Por supuesto, por todo lo anterior también hemos pagado un alto costo ambiental (en agotamiento de recursos naturales y contaminación), para no hablar del costo social y económico por las distorsiones de la omnipotente economía petrolera.

Como Ud. bien sabe, y su gran colaborador y conocedor del tema ambiental Vicepresidente Al Gore, debe haberle dicho, el excesivo consumo de petróleo en el mundo es el causal decisivo, entre otras cosas, del calentamiento alarmante del planeta y de otros efectos contaminantes preocupantes como el de la «lluvia ácida».

El tema del calentamiento del planeta fue objeto de gran controversia en la Cumbre de las ocho potencias industrializadas en Denver, Colorado, de la cual Ud. fuera anfitrión en junio pasado, y también tema candente en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, realizada en junio pasado en Nueva York. Su país, como el principal productor de emisiones, ha estado en el centro de tal controversia, que persigue acordar metas de reducción acordes con la gravedad del problema y alentar la transición a fuentes de energía renovables no contaminantes.

Tal como lo ha hecho en su valiente y visionaria lucha personal contra el tabaco, Ud. ha tenido el coraje de comenzar a dar los primeros pasos para que Estados Unidos asuma, por el bien de su propio país y del planeta, responsabilidades propias insoslayables en el recorte de la suicida adicción al hiper-consumo de petróleo y en la promoción de un tratado mundial donde las naciones industrializadas reduzcan en forma sustancial las emisiones nocivas del consumo de petróleo.

Tal como Ud. lo prometió en la Cumbre de las Nacio-

Carta abierta al presidente Bill Clinton

nes Unidas, su país asumirá compromisos concretos y significativos en la reunión internacional de Kyoto en diciembre próximo sobre el tema del cambio climático, para ponerse así a la par de los países europeos, los cuales, ante la gravedad del problema, ya han anunciado su disposición a asumir metas de recorte en las emisiones, incluso superiores a las recomendadas por las Naciones Unidas.

Ante todo lo anterior, señores Presidente Clinton y Vicepresidente Gore, no entendemos cómo entonces se promueve, con tanto interés, que Venezuela, bajo la llamada Apertura Petrolera, duplique su producción en los próximos 10 años, a la gigantesca cifra de 6 millones de barriles de petróleo al día, lo que nos convertiría en el principal exportador del mundo y nos consolidaría como el principal abastecedor de los Estados Unidos, y comprometería la responsabilidad de Venezuela ante las generaciones presentes y futuras, en aras de la supuesta «imperiosa necesidad de satisfacer el creciente consumo de petróleo del Norte».

No entendemos cómo, con el apoyo activo del gobierno norteamericano, estamos literalmente invadidos por una avalancha de empresas petroleras de su país, grandes y pequeñas, conocidas y desconocidas, que vienen a propulsar una nueva irrestricta «bonanza petrolera» en Venezuela, para saciar un supuestamente insaciable apetito petrolero mundial.

No entendemos por qué el Lago de Maracaibo —otora el reservorio de agua dulce más grande de América del Sur, que se encuentra profundamente contaminado por 70 años de explotación petrolera por parte de empresas transnacionales de su país que en él han operado y por nuestra propia industria petrolera, sin que se hayan tomado nunca medidas serias para atender tal daño— tenga hoy que soportar una nueva embestida de grandes explotaciones petroleras, «para saciar el ávido apetito de Estados Unidos y del mundo».

No entendemos por qué, una zona de manglares y humedales tan frágil y única, con tantos usos valiosos alternativos, como lo es el Delta del Río Orinoco —Reserva de Biosfera— y un rico reservorio de pesca como lo es el golfo de Paria, tengan ambos que ser sacrificados ambientalmente, con la participación de empresas norteamericanas como AMOCO, CONOCO, MAXUS, BENTON, MOBIL, ENRON, LOUISIANA LAND & EXPLORATION, entre otras.

No entendemos por qué se ignora el clamor de grupos indígenas como los Warao, Yukpa y Bari, o los pescadores del lago de Maracaibo y del Golfo de Paria, para que se frene el nuevo ecocidio petrolero; en un país, que se dice democrático y respetuoso de los derechos humanos y de los compromisos internacionales sobre la protección del ambiente como la Convención de Washington firmada en 1941, la de Cambios Climáticos y de la Diversidad Biológica de 1992 y el Protocolo de Montreal; actuando con la cooperación —sino la presión— de otro país como los Estados Unidos, igualmente profesorador de los mismos valores.

El caso de la explotación petrolera en el territorio de la etnia indígena Warao ha sido particularmente notorio, puesto que a pesar de éstos haber rechazado a través de diversas calificadas instancias colectivas, la presencia de la industria petrolera en el Delta del Orinoco, las compañías petroleras han hecho caso omiso, lo cual ha ocasionado que su clamor haya sido tomado por instancias como el Parlamento Europeo, Amazon Coalition, the American Anthropological Association, Survival International, Oilwatch Internacional, y otras organizaciones de derechos humanos.

Todo lo anterior, en aras de un supuesto «gran progreso nacional» y la «globalización de la economía mundial»; cuando tantos venezolanos tenemos dudas de qué es lo que, en verdad, nos ha quedado de tantas décadas pasadas de producción petrolera, ante un país con una crisis nacional tan profunda como la que actualmente vive Venezuela. De hecho, uno de nuestros intelectuales más respetados, Arturo Uslar Pietri, ha hablado del «fracaso de la Venezuela petrolera».

Hasta el ex presidente de su país George Bush, cuyas relaciones personales con el mundo petrolero son bien conocidas, vino meses atrás a nuestro país a aupar, con su presencia personal, la apertura petrolera.

Esperamos que los compromisos adquiridos por los Estados Unidos ante la próxima Cumbre de Kyoto fortalezcan la Convención sobre Cambios Climáticos firmada en 1992, y se cumplan efectivos controles sobre las actividades humanas que afectan el clima mundial —grave amenaza que se cierne sobre el planeta y sus habitantes— de manera que las industrias y los ciudadanos norteamericanos, contribuyan a la reducción de emisiones de CO₂ y otras nocivas emisiones

de hidrocarburos, cambiando sus patrones de consumo y producción, a fin de que el insaciable gasto de petróleo de países como el suyo se frene. Ello sería lo más responsable, ante la insensatez petrolera que se quiere desatar en nuestro país, con consecuencia devastadora sobre el medio ambiente y nuestras poblaciones indígenas, a pesar de la advertencia de grupos de venezolanos preocupados por tan vital temática, entre los cuales está nuestro propio movimiento, al cual están asociados unos 40 grupos y personalidades de la sociedad civil venezolana.

No nos oponemos a un aporte razonable de Venezuela a la satisfacción de la demanda energética mundial; pero ello no puede ser a expensas de un sacrificio intolerable para el país y en flagrante contradicción con la sustentabilidad del planeta.

Amamos nuestro país tanto como Ud. pueda amar el suyo, por lo que no podemos permanecer impasibles ante planes de explotación de sus recursos naturales, inescrupulosos, que comprometan el presente y futuro de nuestra nación.

A pesar de todos sus problemas y contradicciones, nuestro país es muy sensible al tema ambiental, como lo muestra el repudio de prácticamente toda la sociedad venezolana a un controversial decreto gubernamental de inspiración minera, que pretende desafectar —en favor de empresas transnacionales mineras— un área legalmente protegida como Reserva Forestal de valioso bosque tropical, en el sureste del país, de nombre IMATACA; lo cual ha producido un pronunciamiento también de rechazo por parte del Congreso Nacional, y dos demandas de nulidad de dicho decreto, que cursan actualmente ante la Corte Suprema de Justicia, introducidas por ambientalistas y representantes de pueblos indígenas.

Buena parte de las concesiones de exploración otorgadas a las empresas petroleras en la Región Delta del Orinoco-Golfo de Paría, bajo el esquema de la Apertura Petrolera, colindan con otras áreas legalmente bajo régimen de protección ambiental especial, lo cual ha sido denunciado también por

grupos ambientalistas; por lo cual no deja de ser irónico, que uno de los convenios que se espera firmar durante su visita, sea el de un plan de asistencia técnica y financiera de su gobierno al venezolano para la «protección de parques nacionales y la preservación del ambiente».

Ante todo lo anterior, Sr. Presidente, le hacemos un llamado esperanzado, apelando a su sensibilidad de estadista responsable, para que promueva políticas coherentes que eviten las amenazas que se avecinan sobre poblaciones y ecosistemas de las regiones costeras, el aumento de la temperatura global que acarreará ciclos hidrológicos más fuertes, el incremento de las lluvias, inundaciones y desertificación en algunas regiones del planeta, el deterioro de la salud humana por exposición a altas temperaturas, el incremento de la escasez de alimentos por factores adversos como la falta de agua, deterioro de la calidad de los suelos, temperaturas intolerables para los cultivos, pérdida de biodiversidad, etc.; todo esto a causa de un inquietante modelo de desarrollo que niega la existencia del hombre en el planeta.

Esperando que su visita sirva para afianzar una cooperación entre su país y el nuestro, a la altura de los más altos intereses de nuestros pueblos y el mundo,

Atentamente,

Red Alerta Petrolera
(Orinoco Oilwarch)

Grupo Contacto:
AMIGRANSA. Sociedad de Amigos en Defensa de la
Gran Sabana.

Apartado Postal 50460. Caracas 1050-A. Venezuela
Tel.: Fax 58 2 92 18 84 - 58 2 62 34 84
e-mail: amigrans@ccs.internet.ve